

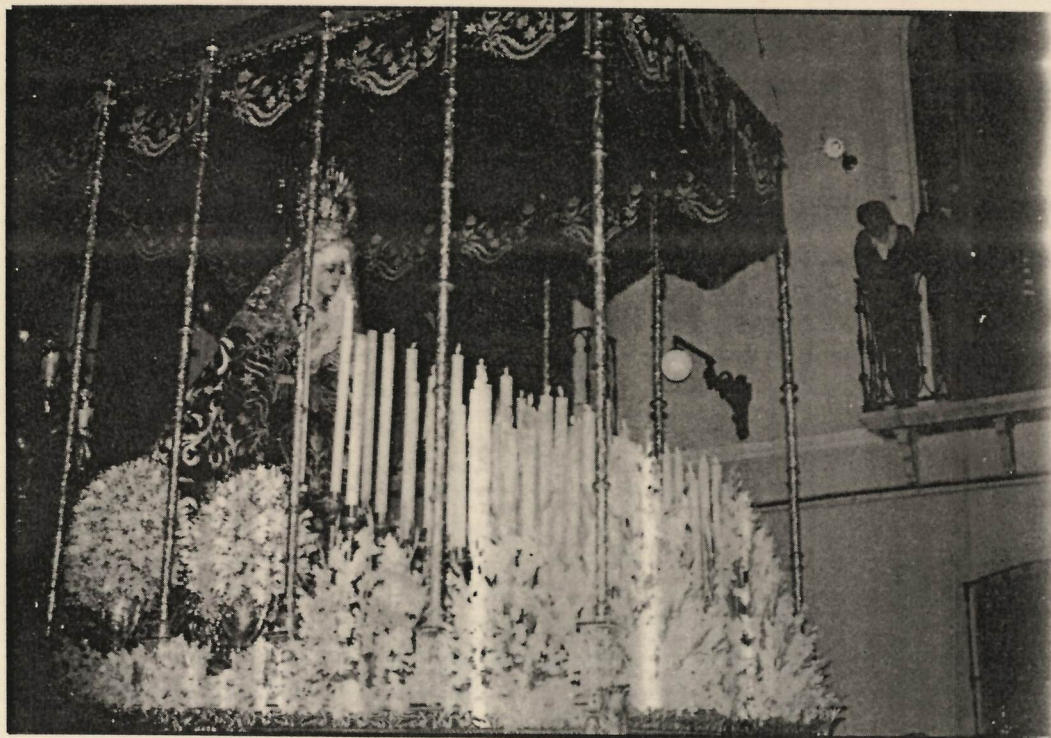
# Sobre la Semana Santa

Miguel Molina

Los pueblos nunca han caminado rectos, en dirección fija, sino que sus andaduras han sido vacilantes, de un lado a otro, haciendo mas largo y difícil el trayecto hacia su destino. Igual ocurre, como no podía ser menos, con su ideas y creencias: también tienen un movimiento casi pendular, de un extremo a otro, apenas corregido por la experiencia, sin que se realice un desplazamiento apreciable de la misma creencia o idea en que se está. Se produce, así, una falsa sensación de avance cuando, realmente, permanecemos próximos a la situación anterior.

En estos días que nos han tocado vivir, la oscilación, como época la nuestra de preponderancia técnica, nos lleva a una exaltación de cuanto el mundo físico representa, descuidando otros aspectos de la realidad, sin conexión aparente con la materia. Pero tal exaltación - como impulso inconsciente - efectúa una amputación dolorosa y absurda de un todo más complejo y rico que no está compuesto sólo de cosas tangibles; la existencia humana.

Las creencias, y en especial la religiosa, pese a un confuso ateísmo progresivo, representa algo esencial para el hombre. Trivializar este he-



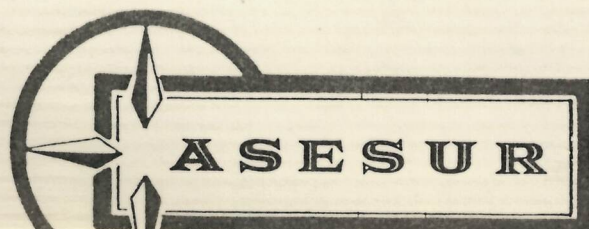
cho, ya que no se puede omitir. Parece poco serio y riguroso. Y una forma de querer convertir en trivial lo trascendente, se da cuando, como una concesión o por un cientificismo bobo, se califican a las diversas maneras de manifestarse aquellas, como de costumbre o expresión cultural de una sociedad determinada. Y sucede, entonces, que lo accesorio y anecdótico adquiere un protagonismo que no le corresponde, en perjuicio de lo fundamental, origen y sustento de tales manifestaciones. Es lo que ocurre con la Semana Santa cuando nos

fijamos exclusivamente en la parte procesional y su parafernalia, con olvido de la creencia que la sustenta. La Semana Santa no consiste sólo en una costumbre, ni en un folklore mas o menos vistosos, ni en un fenómeno cultural; es, sobre todo y en sustancia, expresión popular de fe religiosa, hondamente enraizada y sentida sin que sea raíz y ese sentimiento impidan ni obstaculicen, al propio tiempo, participar de otros atributos. Desviar o enfocar la atención únicamente sobre lo superficial, no deja de ser falaz manipulación o ignorancia no disculpable. La

riqueza artística de las imágenes que en estos días pasean por las calles de nuestras ciudades, el boato de las procesiones, los distintos modos de llevar los pasos, no pueden verse como simple espectáculo, porque perderían su sentido y su sentimiento, casi inconsciente, del pueblo cuyas esperanzas, tantas veces fallidas y defraudadas, han de asirse de manera férrea a algo más permanente y sólido que las promesas y proyectos humanos.

PROXIMO NUMERO EXTRAORDINARIO  
VIRGEN DE ARACELI

ASESORIA - FISCAL - LABORAL - CONTABLE



**ASESORIA DEL SUR**